

CON LAS ALAS AL VIENTO El vuelo libre

Santiago Yaniz Aramendia

Hace ya varios años que comenzaron a verse sobre algunas montañas y valles de Euskadi esos sorprendentes «hombres-pájaro» que con unas enormes alas de colores evolucionaban al compás del viento como si fueran buitres planeando en el borde de un cortado.

Todos mirábamos entre sobrecogidos e impresionados el vuelo de aquella gente. Porque, ¿quién no ha soñado alguna vez, como el viejo Icaro, en poder volar como un pájaro colgado bajo las nubes, dominando el aire y recorriendo rápidamente distancias y paisajes? Cuando de niños jugábamos a «volar», seguramente nunca llegamos a pensar que algún día podríamos realmente lanzarnos desde una montaña y planear hasta el valle. Y ahora todavía nos preguntamos qué se sentirá allá arriba, o si nosotros seríamos capaces de volar como ellos, como los grandes buitres que recorren nuestras montañas.



Orduña. Bizkaia.



Foto: Santiago Yaniz



Sopelana. Bizkaia.

De Da Vinci al Himalaya

Desde los diseños de alas de Leonardo da Vinci hasta los saltos en ala delta en las montañas del Himalaya han pasado muchos años de inventos y aventuras tras la vieja idea humana de volar.

Todo comenzó cuando la NASA se puso a investigar un sistema para recuperar las cápsulas del proyecto Géminis. Un curioso paracaídas en forma de ala delta ideado por el ingeniero Francis Melvin Rogallo fue suficiente para que a mediados de la década del sesenta algunos chiflados de California tuvieran a su disposición un ala humana.

Desde entonces la cosa evolucionó tanto que en la actualidad es casi habitual la cita de descensos en vuelo libre de algún ochomil del Himalaya.

El vuelo libre llegó a Euskadi después del año 75 y comenzó a ganar amigos progresivamente; ahora entre el auge de las actividades de aire libre, el vuelo delta conoce un éxito increíble y son muchos los adeptos que cada fin de semana buscan la emoción entre el viento y las alturas.

El secreto de volar

El ala, llamada Delta o Rogallo, consiste en una gran tela de nylon reforzado sustentada por una sencilla estructura de tubos de aluminio.

Vuela por el mismo principio que el avión o que el planeo de los pájaros: la curvatura del ala origina, al cortar el aire en su desplazamiento, una diferencia de presiones atmosféricas que la hacen mantenerse a flote.

Para saltar es necesario un lugar con una cierta altura que permita la existencia de corrientes de aire y ascendentes térmicas que faciliten el vuelo. Son lugares idóneos los escarpes de las montañas y los acantilados costeros, siempre que reúnan buena orientación a los vientos dominantes.

El «timón» del Ala Delta es una barra triangular que forma parte de su estructura y que se desplaza a la derecha, a la izquierda, hacia adelante o hacia atrás para girar a la izquierda o a la derecha, subir o bajar, maniobrando siempre con una gran delicadeza y sensibilidad.

Al ala se le pueden incorporar diversos aparatos de medición de velocidad, altímetros, brújulas, etc., pero no son imprescindibles más que para grandes vuelos.

Sólo queda colocarse el arnés que unirá el cuerpo del piloto a la estructura del ala y que se engancha en el centro de equilibrio de ésta; el piloto va en posición vertical u horizontal según el modelo de arnés que posea; unido a él lleva un pequeño paracaídas de emergencia, de apertura rápida, que puede utilizarse en caso de rotura de algún elemento vital del ala, para impedir un accidente fatal.

La experiencia y los vientos ponen lo demás; ascender con las corrientes térmicas, saber intuir las y entrar en ellas, escapar a las turbulencias, recorrer grandes distancias, todo o casi todo es posible si se conocen a fondo las claves del vuelo.

Hacerse amigo del viento

Para aprender a volar, el lugar idóneo es una colina de poca elevación y sin obstácu-

los donde la velocidad del viento sea inferior a 20 km/h.

Con el ala apoyada sobre los hombros das tres o cuatro pasos cogiendo algo de velocidad y luego, en un momento, estás ya en el aire a pocos metros del suelo. El primer salto dura siempre sólo unos segundos y el aterrizaje es casi siempre estrepitoso. Progresivamente se pierde el miedo al vacío, se adquiere confianza y una nueva noción del espacio y de la velocidad que arriba no tiene referencias; se aprende a sentir la dirección del viento y se hace amistad con él.

Tras una semana con alguna que otra caída se puede estar ya en condiciones de dar un gran salto a prueba de vértigo. Para des-

pegar es conveniente la ayuda de otra persona que compruebe las fijaciones del arnés y del ala y que sujete su morro hasta que el viento sea el indicado para el despegue.

No es miedo lo que se siente cuando vas a saltar; quizá algo de tensión en medio de un cosquilleo que envuelve tu concentración y decisión. El aire que sube del valle sujeta el ala y hace que su peso no se note. Es el momento decisivo; un paso adelante, dos, tres, y... cuando saltas no caes sino que te elevas con el viento que te saca hacia arriba.

Controlando el ascendente en seguida te encuentras planeando con el viento. Allá arriba está la emoción interna de jugar con

Sopelana. Bizkaia.

Foto: Santiago Yaniz



Foto: Ala Delta. Bidasoa

Simulador de vuelo.

la gravedad, de explorar un nuevo terreno, de sentirte pájaro entre el viento, volando durante horas; subes, bajas y hasta puedes entrar en las nubes y perderte, o sentir la tormenta sobre tí hasta que el frío o el miedo te hagan descender.

Desde una montaña cualquiera

La peculiaridad del salto de montaña es la necesidad de controlar las corrientes de aire. Al ser la orografía complicada, hay que conocer muy bien los fenómenos meteorológicos ligados al relieve del terreno; comprender los fluidos del aire como si se tratara del mismo suelo.

Todo es cuestión de experiencia adquirida en muchas horas de vuelo. Puede decirse que el vuelo de montaña está reservado a pilotos experimentados que puedan saber cómo será la dinámica de los vientos antes de comenzar el vuelo, saber cómo va a estar el aire, por qué valle debes dirigirte, dónde vas a encontrar corrientes a favor o en contra y saber siempre salir de un lugar en condiciones inesperadas o adversas.

Para el vuelo de montaña hay unas alas especiales ultraligeras que llegan a pesar sólo 11 kilos y plegadas miden sólo 1,20 metros, mientras que las normales pesan entre 25 y 30 kilos. Más fáciles de portear permiten planear un vuelo desde cualquier cumbre o escarpe sin penosos accesos.

El vuelo de montaña permite romper la rutina de saltar siempre desde lugares conocidos, encontrar nuevos escenarios y paisajes, descubrir esa nueva dimensión del espacio desde el aire y jugar con el gusanillo de lo inédito, del riesgo ante lo inesperado y de llegar más lejos, hasta donde tus ganas y tu inteligencia sean capaces de llevarte.





Foto: Santiago Yaniz

Sierra Salvada. Bizkaia.

VOLAR EN EUSKADI

Para iniciarse en el vuelo libre lo más prudente es acudir a una escuela que pondrá a nuestra disposición su experiencia y los reglamentos y tácticas para volar.

Una vez que se haya aprendido y si se desea comprar un ala puede hacerse a través de la misma escuela o de algún club de vuelo que facilitarán el trámite, ya que las alas son de fabricación extranjera y su precio es elevado, oscilando entre las 100 y 200.000 pesetas.

La época idónea para volar en Euskadi es la primavera-verano por las buenas condiciones meteorológicas existentes y por la predominancia de los vientos marinos, aunque cada sitio concreto tiene un determinado viento que es más propicio y una temporada mejor.

Sin lugar a dudas los mejores puntos para el vuelo y aprendizaje son la playa vizcaina de Sopelana y la Sierra Salvada,

donde siempre hay corrientes de aire útiles, generalmente de sentido NW-N.

Todas las montañas de Euskadi son volables y componen un terreno idóneo por las configuraciones de los valles. El único límite es la exigida experiencia que ya hemos citado y las posibilidades de tiempo y de economía de cada uno.

Son lugares de vuelo habituales, y que han adquirido por ello un cierto nombre, los siguientes:

— en Gipuzkoa: Arrona, acantilados de Ullia y sierra de Aitzgorri.

— en Araba: Opakua, faldas de Aitzgorri y Tres Rocas, en Araia.

— en Bizkaia: Sierra Salvada, Sopelana, Ereñozar y Gorbea.

— en Nafarroa: Larhun, Otxondo, Higa de Monreal, Perdón y Arangoiti.

— En Euzkadi Norte: Korleku y toda la zona de Baigorri, la costa de Hendaia a

Donibane Lohizune y una variedad de 80 vuelos desde la muga del Bidasoa hasta cerca de Oloron.

Para aprender el vuelo libre en Euskadi son dos las posibilidades que se ofrecen a los interesados:

— En Bizkaia se encuentra la única escuela del País Vasco reconocida por la FENDA (Federación Nacional de Deportes Aéreos) y por la Subsecretaría de Aviación Civil; es la Escuela de Sopelana que realiza los cursillos sobre la playa Salvaje durante la primavera y el verano, dirigidos por Juan José Gerau, subcampeón del Estado de vuelo libre. De sus cursos puedes informarte en el teléfono (94) 67 61 431

— En Gipuzkoa imparte clases de vuelo la escuela Bidasoa, de Irún, dirigida por Jorge Ibargoién.

Su teléfono es (943) 62 11 40.